AÑO XXIV. — Nº 1192.

EL DIA

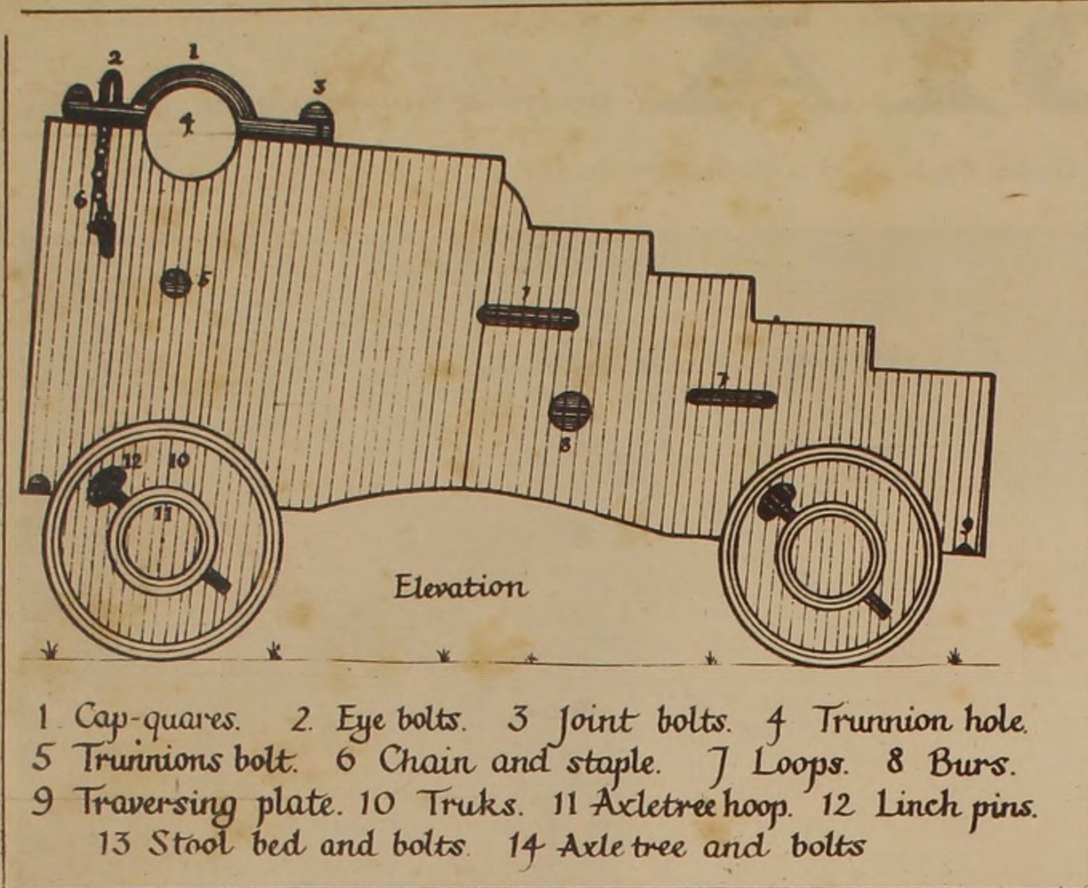
MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 20 DE 1955.

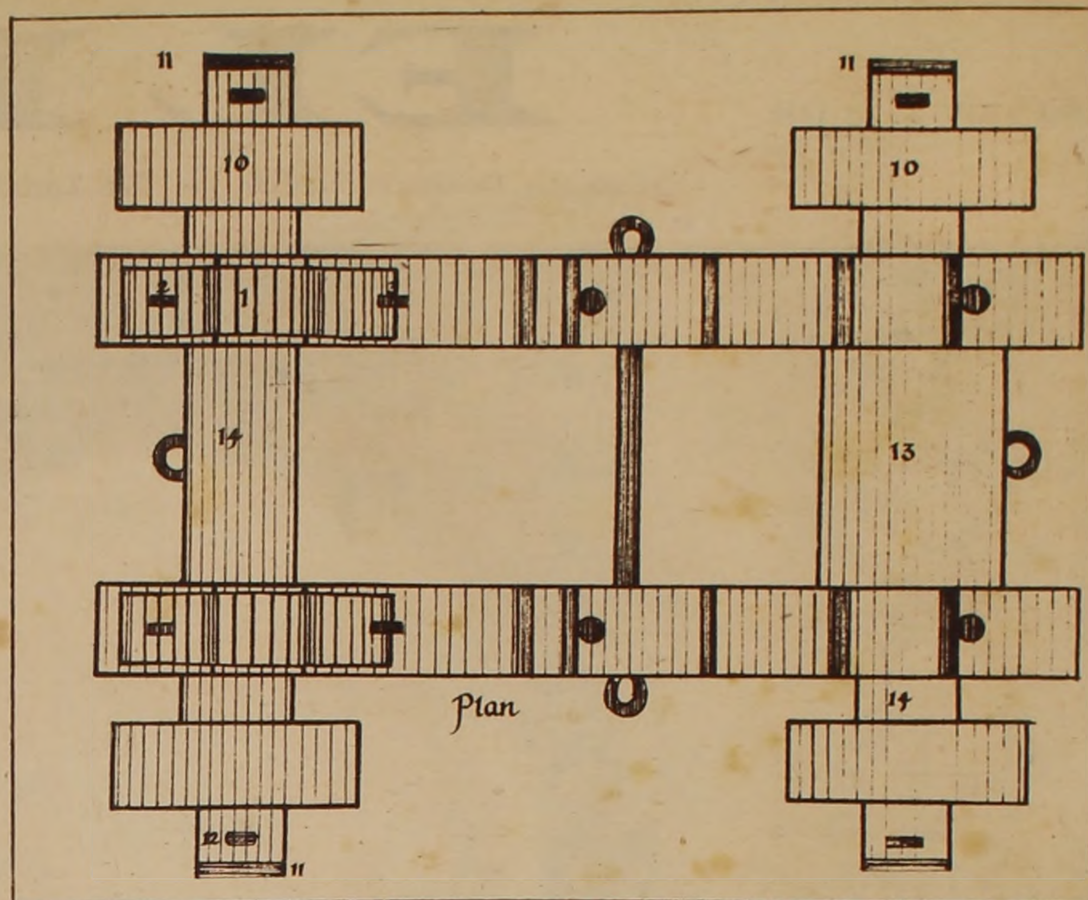
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Doctor CELEDONIO NIN SILVA.

Profesor, jurista, historiador, ha dedicado su fecunda vida y su espíritu luminoso a esa intensa labor de humanística. En la ciencia histórica de las religiones, su obra "Historia de la Religión de Israel" ocupa uno de los primeros lugares entre los especialistas de todo el mundo. Una firme orientación espiritual para situarse en el esclarecimiento de los orígenes morales de la humanidad, y una defensa de las normas humanistas contra todos los dogmatismos.





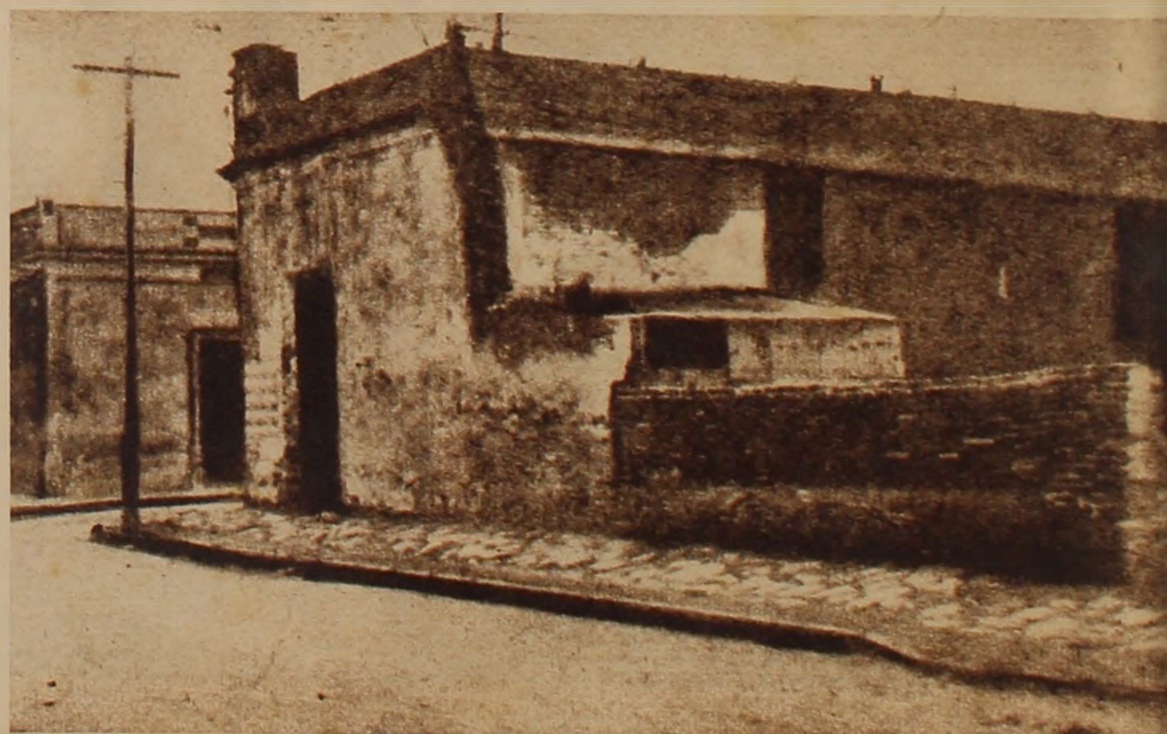
Cureñas de cañones del siglo XVII —planta y elevación—. Traducción aproximada de los términos técnicos que figuran al pie de las fotos: 1) Birrete, gorro. 2) Cárcamo de ojo —agujero donde juega el rozne de los molinos 3) Perno. 4) Muñón. 5) Muñón. 6) Cadena y chaveta (grampa). 7) Ojales. 8) Llave o chapa. 9) Traversino plano. 10) Furgón de plataforma. 11) Arbol del aro de la máquina. 12) Pezoneras de una rueda 13) Lecho de escabel y pernos 14) Arbol de máquina y pernos.

DATOS PARA EL BICENTENARIO DE MALDONADO

No fueron las hadas quienes acompañaron a Maldonado al nacer. Tuvo esta ciudad el raro y doloroso privilegio de que antes que llegara al mundo ya habían nacido sus enemigos. Don Bruno Mauricio de Zabala, por muchas razones —que hay quien las tiene por valederas —se opuso a las órdenes reales de crear y fortificar este punto. El ingeniero Petrarca, encargado de reconocer el lugar y planear la ciudad, informó de tal manera que Maldonado resultaba una bahía sin capacidad y un sitio donde las tormentas hacían imposible refugiarse a los barcos, salvo un punto de la isla de Gorriti. La época era esencialmente militar y la diplomacia europea no procuraba otra cosa que asegurar sus prestigios manteniendo la hegemonía de sus ejércitos. En América, las cosas se veían con ese mismo lente, pero era aquí donde las palabras sobraban y debían cumplirse los destinos. Este mundo deshabitado y cruel se mantenía por el hierro, con tal imperio que llegaba el caso inaudito de Zabala de hallarse desobedeciendo una orden real. Maldonado no aparecía entonces con el significado estratégico de la Colonia frente al peligro que presentaba el portugués con su ambición de asegurar la puerta de los grandes ríos que nacían en su territorio, Paraná y Uruguay, y con ello la desembocadura del Plata. La Colonia fue el punto neurálgico; Montevideo nació como su reacción; Maldonado quedó, así, nuevamente postergado.

No existió, por ello, el pensamiento de "fundar" a Maldonado y las palabras de la Banda que pedían, desde hacía tantas décadas, el puerto de Maldonado como punto terminal del movimiento de mercaderías venidas del Alto Perú por Buenos Aires —visión profética del destino de esta región— se perdieron en la multiplicidad de acontecimientos de guerra y catástrofes diplomáticas del siglo XVIII. Sólo en 1751, con el nombramiento de don José Joaquín de Viana como gobernador, puede considerarse que existe la decisión de fundar Maldonado. Este hombre de acción trajo el pequeño número de pobladores que podría considerarse como la célula inicial. Es común entre los vecinos de Maldonado, citar que junto a la Laguna del Diario existió un pequeño núcleo de familias que quiso afincarse allí y hasta oímos citar el nombre de una: Brioso. No tenemos dato documental alguno, pero debemos recordar que del otro lado de la Ballena se produjo el mismo acontecimiento y este ha quedado documentado por don Carlos de Alvear y Escalera, quien en su diario dice: "...pasamos el 16 (1784) el pequeño arroyo del Sauce, alias el *Potrero*, donde se conserva una Caballada del Rey, e hicimos alto en la Estancia de Benito Brioso, honrado Andaluz, qe los Portugueses de Riogrande habían reducido a un infeliz estado de pobreza, despojándolo hta 14 veces desde el año 54, de todos los Ganados y aperos de su hacienda con sus repentinas invasiones y frecuentes correrías, practicadas en los dominios de S. M. como pudieran en país enemigo".

Coinciden apellido y fecha (Brioso, 1754). Si pudiera demostrarse que ese nombre existió en la Laguna del Diario, es posible que se tratara de una sola familia, ya que Alvear la destaca entre los habitantes de esta campaña y no cita para nada población en la costa del Diario. No es, en definitiva, un dato que pueda tomarse como para fijar la fecha de la fundación de una ciudad, las vagas referencias de crear un centro poblado. Lo que



Acaba de desaparecer... Antiguos almacenes de Francisco Aguilar (1911-42, en Maldonado). Hoy pertenecen al señor Cantera Adrados, quien se vio obligado a deshacerlos por amenazar derrumbe.

se pone en evidencia con ello es sólo la necesidad de formarlo, sin determinar lugar preciso y la fecha de 1754 la toma el talentoso escritor Mariano Cortés Arteaga directamente de los informes de Viana. Decía el gobernador en nota dirigida a la Corte de España, que de "acuerdo con su proyecto ya elevado en 1754 sobre la fundación de los pueblos de Minas y Maldonado, *he principiado* a formar el puerto de Maldonado en el que ya tengo puesto 14 vecinos con sus repartamientos de tierra y otros utencilios". La fecha que lleva el oficio de Viana es la de 4 de diciembre de 1755, pero es de estimarse que se refiere a hechos anteriores. No es, desde luego, este día el que puede aceptarse como definitivo, pues sólo "ha principiado" a formar el pueblo. Viana se ve obligado a marchar a Misiones y la fundación de Maldonado queda sin solución. Cuando regresa, a los veinte meses de la campaña, es cuando el gobernador recapitula, en el comunicado que eleva a la corte, todas sus tentativas. Dice así el citado documento: "Señor: Con fecha 16 de julio del año pasado de 1754 expuse a V. M. lo conveniente que era el establecimiento de dos poblaciones en el puerto de Maldonado y en la Sierra de las Minas, que uno y otro se hallan en la jurisdicción de este gobierno con las ventajas que de ello se lograban incluyendo un plan" etc., etc. "En 4 de Diciembre de 1755 dupliqué la misma representación acompañándola con carta por la Secretaría del Despacho Universal de Indias para que llegue a noticia de V. M.". Y, en otro párrafo, subraya: "Desde luego estuviera esta Población de Maldonado aumentada así en vecindario como en labores; pero la ausencia que hice a la expedición de Misiones no ha dado lugar a ello y por otro lado el ignorar todavía si V. M. se dará por bien servido o si le pareció excesivo el costo que he regulado o inadmisible el arbitrio que tengo propuesto en mi carta del 4 de Diciembre de 1755, lo que me ha hecho suspender el principiar la otra población de la Sierra de las Minas y sobre este asunto espero que S. M. se digne mandarme advertir su soberana voluntad para el acierto de mi fiel obediencia."

Estas, pues, son las etapas que van jalonando el nacimiento de Maldonado. Quienes desean encontrar el "momento" de la fundación de ella, no tendrán otra solución que considerar estas características: Maldonado aparece como núcleo fijo y perdurable en 1754 - 1755 y se recaba su primera aceptación de la Corte. No obteniéndose aceptación a este pedido, queda en suspenso la gestión y recién en 1757 es cuando se dirige una segunda nota insistiendo y que resultaría la última. Viana en esta fecha procede al repartimiento de solares entre todos los vecinos y con ello indica que ha obtenido la autorización esperada o que, de hecho, adoptó una medida definitiva llevado por la fuerza de las cosas. El reparto significa también una previa delineación (no sería posible proceder, en este punto, arbitrariamente y sin una guía), tan así que el primer plano conocido aparece en el año 1793, encontrando a Maldonado en pleno desarrollo. Son dos, pues, los momentos a considerar, sin que ninguno de ellos pueda tomarse aisladamente, ya que el primero es apenas la iniciación —que podría haber sido anulada por la voluntad del rey— y la segunda, que aparece como la consecuencia del éxito de la primera, es en realidad la que lleva el "animus" de los hechos definitivos.

Esta sucesión de "momentos" en la realización de un suceso, es lo que los tratadistas de derecho califican como un "hecho continuado". En ningún instante puede tomarse aisladamente porque pertenecen al mismo juego de cosas. No habría, por lo tanto, inconveniente en optar por tomar cualesquiera de los acontecimientos citados —si se le juzga con valor característico— para fijar una fecha digna de asumir representación total.

En el informe que obra en poder de la Comisión del Bicentenario, que ha producido el vicepresidente del Instituto Histórico, arquitecto Pérez Montero, toma esta repartición de solares como el hecho más digno de tenerse en cuenta. Por otra parte, existen escrituras, como la hallada por el escribano actuario de Maldonado, señor Juan Serra Tur, en la cual se fijan, delimitándolos, solares que datan de fecha anterior a la repartición de Viana de 1757. En consecuencia, el criterio que puede tomarse en cuenta es el ya anotado y elegir entre todos estos sucesos el que mayores características posee y que, al fin, logran aparecer como factores definitivos que determinan la creación del núcleo y se manifiestan en una organización que se completará hasta darnos la capital que hoy constituye.



Los cañones abandonados frente a una fortificación de Maldonado.

Por todo lo anotado y el hecho de encontrarnos con la situación irreversible de fechas pasadas, lo acertado parece ser adoptar el año 1757 como fecha definitiva.

Hace algunas décadas, quien llegara a Maldonado sin ser advertido, podía creer que todo cuanto le rodeaba había sobrevivido a algún cataclismo. Le salía al encuentro una ciudad sin pavimento y sin luz, poblada de ruinas que a cada paso se le mostraban bamboleantes envueltas en madreselvas o zarzamoras. Pero mucho más que las ruinas, impresionaban al visitante las personas. Como los edificios, ellas parecían un caso de supervivencia y, como en las antiguas mansiones, era preciso reconocer que allí se había constituido con nobles maderas. Eran visibles las líneas firmes de los temperamentos definidos; las palabras despertaban anécdotas zahumadas de reminiscencias históricas y en todo se marcaba la ignorancia inefable de sus propios valores. Sólo mencionaban como al pasar: la campaña del Alto Perú... San Martín... ¡Ah, sí! Ayacucho, donde un pariente...; o se habla de aventuras marinas; cuando la Guerra Grande, o los naufragios que exigen tanto valor anónimo y en esas reminiscencias se llega hasta la presencia de Napoleón, cuando un pariente fue su soldado o un cocinero de la campaña de Egipto.

Todo este perfume lo percibía quien no era del lugar, daba esa viva nota de ambiente que en vano se busca evocar con libros y museos. Tal subestimación de las propias calidades que allí se adormecían hizo que, conjuntamente con la despreocupación nacional sobre valores históricos, permitiera saquear y vender el acervo de la Colonia; y Maldonado viera desaparecer todos sus recuerdos y archivos. ¡El fuego!, ¡el purificador fuego de la Edad Media! acabó con la mayoría de ellos desde los libros del Puerto de Punta del Este hasta la documentación del Municipio de Maldonado. Una reacción general en los últimos años ha cambiado ese estado de espíritu y, aunque ya es tarde para reaccionar —concluídas y dispersas insustituibles cosas— aún se logra dar una sensación de lo que podría haberse obtenido si un tiempo antes hubieran llegado los hombres que se necesitaban. Esto fue visible cuando se reconstruyeron las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel, salvadas por el esfuerzo de personalidades como el doctor Brum, los generales arquitectos Baldomir y Campos, el historiador Arredondo y la colaboración incesante de eruditos y artistas que lograron suministrar cuánto era preciso para reedificar sin fallas históricas tan preciosos monumentos.

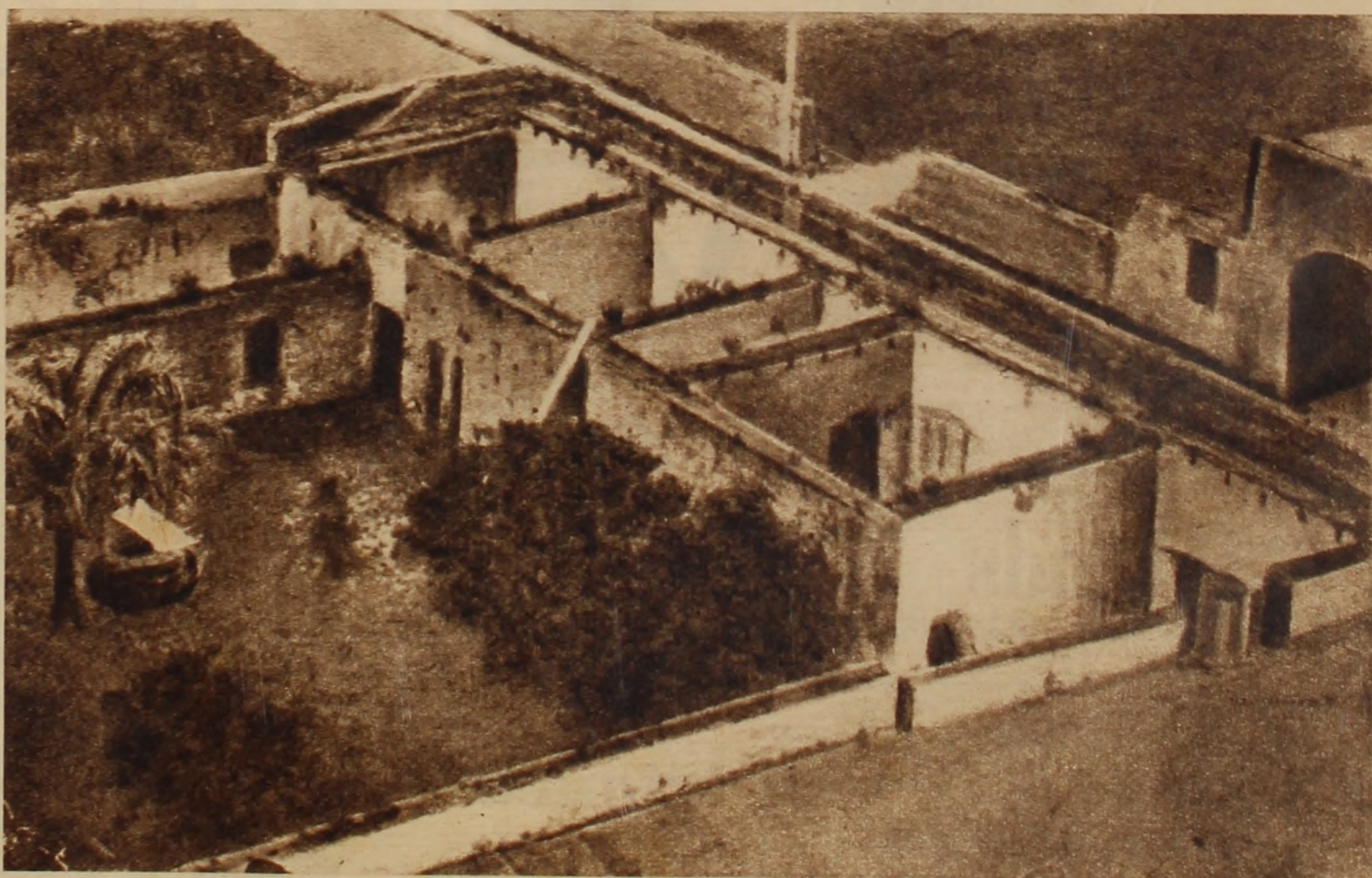
Para que el lector juzgue sólo un aspecto de las dificultades que se presentan para obtener datos imprescindibles señalaré que a pesar de haberse logrado la reconstrucción de imporantes obras de la época colonial no se tenían datos que dieran la noción exacta de las cureñas de los cañones de la época colonial. Abocados como nos hallábamos, a cada paso a tener que colocar definitivamente y con su tren complementario los cañones que aparecieron en estos lugares habíamos agotado las búsquedas que a nuestro alcance estaban sin poder lograr un plano definitivo. Hoy debido a la gentileza del Vice Cónsul inglés de Punta del Este, señor Anson May los hemos obtenido. El Museo Británico y las Armerías reales de la Torre de Londres se apresuraron a remitir los datos correspondientes. Los planos detallados que exhibimos eran de utilidad para poder montar sin errores, estas piezas que hoy se muestran abandonadas entre los pastos o simplemente apoyadas en rocas vivas confundiéndose con ellos los valores que en tal alto grado poseen. Es preciso anotar que para obtener estos planos fue preciso además de la buena voluntad del señor Vice Cónsul Anson May la de los jefes de sección del British Museun Edrard Craft Murray y la del señor A. M. Kennard Esq. de The Armouries S. M. tower of London.

Quede, pues, esta publicación como un aporte que realizamos para facilitar la tarea complicada y difícil que debe llevar a cabo la Comisión del Bicentenario de Maldonado.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, noviembre de 1955.

(Especial para EL DIA).



Casa de los oficiales, situada frente al cuartel de Blandengues de Artigas, cuyas puertas fueron a parar como buen combustible Eran de canela.



"Concerto". Cuadro de Ercole de Roberti. (Museo Nacional de Londres).

LAS FORMAS MUSICALES

EN los principales eslabones (información, interpretación y valoración) en que se ordenan estudios crítico-musicales, leemos frecuentemente, alusiones a las formas de las composiciones, que parecerían muy precisas y establecidas con una singular familiaridad en el dominio de la materia. Proliferan, consecuentemente, ya sea en conferencias o en simples artículos, datos y explcacones sobre las grandes estructuras de la composición musical, donde se demuestra una confianza definitiva en la culminación de sabiduría y conocimiento.

Pero, toda vez que he tratado de analizar, pongamos por caso, dos *Sonatas* de un mismo compositor —de importancia, se supone— tantas fueron, entre una y otra de tales obras, las diferencias esenciales que me impresionaron, que hasta me sorprende la facilidad revelada por doquier en describir arquetipos y preconizarlos.

Dos de las más simples *invenciones* de J. S. Bach no se asemejan, y menos aún dos de sus *corales* o *conciertos*. Y si tal ocurre en una época que su supondría de estricta artesanía, qué decir entonces sobre las formas empleadas por músicos pertenecientes a tiempos posteriores, cuando en la plástica sonora hallamos influencias de todo un mundo subjetivo y complejo del espíritu humano.

Esta posición, sin embargo, no presupone para la *forma* en sí, que seamos partidarios del libre arbitrio, pues entonces se desconocerían —de igual suerte que al adoptar, *a priori*, moldes o compartimentos ideales— las leyes de la jerarquía o trascendencia, que cada estructura musical trae aparejadas en sus mensajes de humanidad y desenvolvimiento técnico.

Así como un *salmo* tiene su espíritu, y difiere éste de aquel otro existente en una canción o en un *poema épico*, también en la música, las distintas formas alientan distintos derroteros. El aspecto técnico de cada uno de ellos, importa mucho hasta que se alcanza el espíritu que anima la estructura, sea ésta una *sonata* o un *concierto*. Pero de ahí en adelante, cuando el mundo del arte se muestra en sus cauces para el músico creador, la *técnica* se subordina y es materia dúctil, nervios de alas en pleno vuelo.

El consiguiente dominio de los atributos expresivos atrae y refunde lo inédito, y todo molde resultará tan sólo precedente histórico, experiencia auditiva acumulada con anterioridad, pero que no infiere ya en el nuevo plan del discurso sonoro.

Bueno es recordar en este sentido, y en lo que atañe al compositor americano, que uno de los mayores obstáculos que se anteponían a la autenticidad de sus creaciones, está siendo salvado. Nos referimos al falso criterio que los escolásticos habían divulgado en nuetsro continente, y por el cual le estaba vedado al factor *étnico*, penetrar en el campo de la *Sonata*, del *Concierto*, de la *Sinfonía*, e inclusive de otras formas menores de la construcción musical.

No obstante toda la resistencia que este hábito mental del pasado viene oponiendo, ya se comprende actualmente, la importancia del papel que desempeña el *etnos* y sus confluencias —no sólo ahora sino desde todos los tiempos— en el contenido musical de todas las grandes obras que ha dado la humanidad.

El elemento antropológico, unido a aquellos otros derivados de la funcionalidad social y colectiva, influyen en el alma del compositor, y éste, en la medida de sus posibilidades sensitivas, procederá en el curso de su vida a dominar vocacionalmente la técnica que fuera necesario e indispensable discernir.

Cuando pensamos en todas las transformaciones que experimentan las estructuras de todas las formas musicales, en la continuidad histórica de un mismo *etnos*, podemos hacernos una idea de cuán importantes y decisivas serán aquellas otras modificaciones que lógicamente se verificarán cuando estas formas son trasladadas a diferentes colectividades.

Hasta podríamos afirmar que la estructura de una forma, llega a cambiar fundamentalmente en un mismo compositor, y ésto en virtud de factores mínimos, derivados de la armonía, del contrapunto, del contenido instrumental, lo que se acentúa aún más cuando entran en juego las distintas acepciones de sus atributos expresivos.

Todo esto impone un desarrollo similar, inclusive diríamos, un paralelismo, en la responsabilidad de los estudios críticos. Su *información*, su *interpretación* y su *valoración*, alcanzarán pues validez en la medida en que pueda reflejarse aquella calidad de que tanto se enorgullece Pablo Casals, cuando nos dice, que una de sus mayores felicidades en la vejez, es la de no haber perdido con los años *"la posibilidad de admirar"*. Facultad ésta de los bienaventurados, merced a la cual tanto ha sido creado por los seres humanos.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA)

EL DRAMA INTERIOR DE HUGO WOLF

EL profundo creador de "lieder" Hugo Wolf nace en Estiria, en la ciudad de Windischgraz el 13 de marzo de 1860 y es uno de los grandes puntales en la formación de un post-romanticismo glorioso y fecundo. Es el cuarto hijo de un importante comerciante de cueros que tenía también grandes aficiones musicales.

A edad muy temprana, el niño ya mostró una extraordinaria inclinación por la literatura y por la música. Como era común en esa época el padre soñaba con que su hijo lo sucediese en la dirección de su negocio. Y Hugo, niño aún, ya vislumbra en el horizonte de su vida la tormenta que se aproxima. Es la eterna lucha que ahora le tocará a él, el duro combate contra la opinión paterna por la vocación y el ideal de la vida.

Ha ido corriendo el siglo XIX, pequeños y casi imperceptibles cambios se han ido sucediendo pero el criterio de los hombres en ciertos aspectos permanece completamente rígido y paralítico. Han pasado ya casi las tres cuartas parte del siglo y Wolf tiene los mismos problemas familiares de los primeros románticos en los albores de 1800.

¿Es posible que el ejemplo de la vida misma no abriera los ojos a todos estos padres de hijos predestinados y les hiciera ver con toda claridad la realidad? ¿Es posible que cien años de vida convulsa y fecunda para el mundo no significasen nada en la formación y en el pensamiento de una sociedad? Cuesta creerlo, pero es así, pues cien años son para el mundo lo que una gota para el océano. Todos ellos han sufrido, quizás ello a contribuído a enriquecer su vida y su época; y muchos de los que vienen detrás deberán sufrir también para que se modifique la tan mal entendida idea que de la buena paternidad tienen ciertos hombres.

Y es así como en 1875 se resuelve finalmente la lucha por su carrera y su padre, aunque de muy mala gana ,termina por dejarse vencer al enviarlo al Conservatorio de Viena. Y de esta ciudad ya no saldrá durante toda su vida.

En ese mismo año, es apenas un jovencito y recibe una de las más profundas impresiones de toda su vida. Wagner ha llegado para dirigir Tanhaüser y Lohengrin y él ansía verlo como si fuera un dios. Apenas si estuvo un instante con el maestro y si le dirigió cuatro palabras, el joven quedó completamente fascinado y desde ese momento fue su más ardiente defensor y discípulo.

Luego de dos años es expulsado del Conservatorio por indisciplina y por ideas musicales demasiado revolucionarias. Se encuentra solo y sin recursos y su padre no puede ayudarlo pues su negocio ha sido arruinado por el fuego. Su situación se vuelve verdaderamente angustiosa, trata de ayudarse dando lecciones de piano y de violín, pero aun así apenas tenía para comer una vez al día y eso miserablemente.

En esos críticos momentos piensa en emigrar a América cuando recibe el ofrecimiento, casi milagroso, del puesto de "Segundo Maestro de Capilla de Salzburgo". Esto lo debe todo a la generosa influencia del compositor Adalberto von Goldschmidt.

El, los hermanos Schalks y Mottl merecen un recuerdo aparte pues fueron los amigos buenos y desinteresados que en sus terribles momentos de angustia moral y material lo ayudaron al encargarle música, buscarle discípulos y alentarlo de todas maneras.

Ocupa el puesto, está muy bien, pero se encuentra completamente fuera de su centro y a los dos meses vuelve a su amada Viena para dedicarse enteramente a componer "Lieder" y su poema sinfónico "Penthesilea". Solamente en el año comprendido entre 1877 y 1878 escribe dos de sus más hermosos ciclos: "Aus der Jugenzeit" y "Für eine Frauenstimme".

Sin embargo la mayor parte del tiempo durante varios años la dedica al estudio prolijo y profundo de Bach, Beethoven y todos los clásicos y luego Schubert y Schumann. Siente por Berlioz y toda la escuela francesa una predilección tan marcada que él mismo ha llegado a decir en cierto momento que aunque muy remotamente algo de sangre gala debía correr por sus venas.

En 1886 es nombrado crítico musical de Viena Salonblatt, escribe allí durante cuatro años y desde sus páginas glorifica y ensalza a los viejos compositores y muestra las ventajas y cualidades de las nuevas escuelas, defendiendo principalmente a dos personalidades tan discutidas en esos momentos como Wagner y Bruckner.

Lee mucho y se deleita con los grandes bardos de Francia e Inglaterra, siendo Goethe su preferido entre los alemanes. Luego gustó a Mörike y de su lectura surgen más tarde uno de sus mejores, inspirados y conmovedores "lieder".

Es 1888 el año decisivo en su vida y en su carrera artística. Ha muerto su padre pocos meses antes y se establece en Perchtoldorf, muy cerca de Viena, en casa de un amigo.

Su genio creador parece surgir de un aletargamiento y despertar de golpe y rebosar todos los límites pues en dos meses escribe cuarenta y tres de los "lieder" sobre versos de Moricke y después de componer otro numeroso grupo, termina toda esa serie en solamente una semana! Son doscientos los "lieder" que escribe en ese año y su actividad febril no decae un solo instante. En oposición a esto sigue un silencio de casi tres años de duración.

Espíritu apasionado y entusiasta cuando estaba en esos momentos de sublime inspiración, se ponía delante de un volumen de poemas y una tras otra iban brotando, como por arte de magia, páginas de sensibilidad casi desgarradora.

Vivía en un éxtasis casi maravilloso, envuelto en sus propios ensueños que lo tenían completamente aislado del diario vivir; nada existía para él sino su música, y su alma y su cuerpo eran fibra sensible que vibraban de emoción y ternura trocándose luego en un mundo diáfano y sublime de poéticas melodías. Y así continuaba, sin comer y sin dormir, hasta que la inspiración tocaba su fin.

Como es de imaginarse, luego de este esfuerzo y de esta tensión nerviosa y excitación tan grandes sobrevenía un letargo angustioso y un verdadero ataque de desesperación al volver de nuevo a la realidad. Así se explica el silencio tan prolongado luego de cada período de trabajo febril. Su temperamento tan lleno de salvaje y tremenda energía, de la que abusaba despiadadamente, sufría lo indecible y durante estas crisis sus nervios se destrozaban y había momentos en que parecía estar al borde mismo de las tinieblas.



Placa recordatoria de Hugo Wolf, en su casa natal en Estiria (Austria)

Su muerte temprana y su destino trágico estaban ya señalados y éste era en realidad el camino que lo llevaría rápidamente hacia la locura.

Mientras tanto su música se iba extendiendo, siendo cada vez más frecuentes los recitales con obras suyas, y Berlín, Sttugart y Mannheim aclamaban acaloradamente sus profundos "lieder". Escribe algunas obras para teatro y en 1890 le fue encargada la música para un drama de Ibsen.

Esta vida de continua tensión, esas fremendas excitaciones y esa verdadera furia creadora seguida luego por esos ataques de angustia desesperante y esas alucinaciones casi fantasmagóricas se iban sucediendo cada vez más o menudo; a medida que su obra se enriquecía, su mente se iba oscureciendo por los espesos velos de la demencia.

Esta situación va en vertiginoso aumento y llega a un punto tal que en setiembre de 1897 su reclusión en un sanatorio se hace completamente imprescindible. Allí se restablece rápidamente y a principios de 1898 sale y se piensa que su salud se normalizaría, pero esta mejoría es sólo aparente, pues a los pocos meses, en el otoño de ese mismo año, el Wolf que entra en el manicomio de Viena es un loco delirante.

Muy pronto quedó paralítico y con una resignación casi heroica debe soportar este tremendo martirio que durará aún hasta el año 1903, en que muere, poco antes de cumplir sus cuarenta y tres años, el 22 de febrero.

Nos encontramos ya en los umbrales del siglo XX y en ellos mueren los últimos vestigios de una época de locura y desenfreno.

Grandes vidas, grandes obras y grandes tragedias han llenado los luminosos y aciagos días de estos febriles y convulsos cien años. Wolf es uno de los últimos espíritus de esta época supersensible y como Schubert primero y luego Schumann volcó en el "lied" todo el sentimiento de un alma angustiada y enferma.

Sus ciclos de "lieder" son su más fiel autoretrato y en ellos se reflejan hasta las más mínimas fases por que ha pasado su alma. Plenos de sensibilidad y de dulzura, otros de ansiedad y desaliento, todos ellos son, podemos decir, un estudio psicológico de su profunda e interesante personalidad.

Espíritu fuerte y bravío mezclado con un caudal enorme de dolorosa ternura, luchó y dio su fortaleza y luego su vida como sacrificio a la más divina de todas las artes: la Música.

Susana **SALGADO GOMEZ.**

(Especial para **EL DIA**).





Sobre "Música Criolla e Indoamericana" disertó en el paraninfo de la Universidad el compositor argentino Ariel Ramírez, estando a cargo del instrumentista argentino Mario Arnedo Gallo la demostración musical. El público estuvo formado por escolares y sus maestros, y se realizó bajo los auspicios de la A. de Educadores Musicales.



Cuando hace buen tiempo, los del curso de adultos, también salen al jardín con sus caballetes, telas y pinturas.



Dibujando, los niños aprenden a amar a las plantas y a la naturaleza.

UNA PLAUSIBLE OBRA DE ORIENTACION ESTETICA

CUANDO hace seis años se inauguraron en la Casa Batllista "Lorenzo Batlle Pacheco" los cursos libres y gratuitos de pintura, cerámica, labores y manualidades, su porvenir pareció tan promisorio que hizo alentar en sus propulsores las más firmes esperanzas.

Una visita reciente a las clases que se llevan a cabo en la hermosísima sede de la calle Rivera 3377, nos ha permitido comprobar que los sorprendentes frutos de tales aprendizajes superan hoy ampliamente aquellos vaticinios de encendrado optimismo.

Dichos cursos, que fueron establecidos con el carácter de orientación infantil, y, de centro para todas las personas interesadas en nuevas posibilidades educativas, concentran en la actualidad una crecida asistencia de alumnos que hallan en esa casa hospitalaria el clima apropiado que sus inquietudes reclaman.

Las diversas actividades cuenta ya, en un sentido estricto de labor formativa, con una fructífera existencia que ha encontrado su troquel y su testimonio en el esfuerzo vocacional del profesor Juan A. Carámbula y en la directora, señora Celia Giacosa, distinguida pintora uruguaya, que comenzó su carrera bajo la dirección del pintor Domingo Giandrone y del grabador Guillermo Rodríguez. La preferencia de la señora Giacosa por esta clase de enseñanza está fundada en muy buenas razones del programa cultural del Batllismo, que le permite a su vez devolver a la sociedad algo del mucho bien que —según sus propias palabras— recibiera de sus maestros. Ese es el objetivo que tiene la creación de su filosofía y en él se afianza su tenaz voluntad de fomentar la afición de niños y adultos por las artes.

Actualmente, setenta jovencitos (casi todos de escuela primaria o kindergarten) prefieren sacrificar durante la tarde las horas libres que siguen a las tareas escolares para asistir a estas clases de pintura que, al parecer, los fascina más que todos los otros entretenimientos juntos.

Allí aprenden la disciplina de las superficies geométricas y de los volúmenes y experimentan la alegría del color y la línea mediante la utilísima y codiciada capacidad de observar, tan superior al mero sentido de la vista.

Naturalmente que entre los niños asistentes, la actividad favorita se centra en el cultivo de la pintura, ya que de por sí, les facilita la manera más obvia de expresarse en un grado acorde a su poca experiencia y a su libertad formal y compositiva.

Hasta los profanos en las artes saben hoy día que para pintar no es necesario saber dibujar. Basta haber borroneado unos simples monigotes con un lápiz o realizado el esbozo de una forma. La exuberancia e imaginación del color cubrirá luego la más disonante deficiencia de la línea.

¡Y hay que ver a cualquiera de estos pequeños émulos de Kandinsky o de Klee esgrimiendo pinceles y manipulando esos potes de gouache con tan perfecto dominio y como si supieran que los efectos más importantes de un cuadro los produce principalmente el color!

Cálidas, brillantes, ricas y dóciles pinceladas de tono bermellón, un poco de azul, un tris más de blanco, y hemos visto como una de las chiquillas que orienta la señora Giacosa exhibía ufanamente entre sus compañeros un retrato sin nada de detalles humanos ¡tan difíciles de reproducir! y donde los otros "artistas" trataban vanamente de identificar a la maestra de canto que la autora postulaba, eludiendo naturalmente cualquier recetario pragmático.

Tales actividades despiertan en los niños la idea de que están llevando a cabo una tarea importante y eso les enorgullece. Lo que trae aparejado benéficas consecuencias, como son las de aprender a fijar la atención y adquirir confianza en sí mismos, coordinaciones éstas que les resultarán utilísimas en el desempeño de sus tareas escolares.

En el ambiente tan cordial de Casa Batllista "Lorenzo Batlle Pacheco" y ya sea rodeando el fuego chisporroteante que arde en el hogar en las tardes de invierno o saliendo al estupendo jardín en los claros días del verano, con pinturas, y paletas y lienzos, puede verse a los chiquillos muy entretenidos preparando colores, abocetando sus juguetes y muñecas favoritos, o delineando simplemente aspectos de la escuela o el barrio.

Eligiendo temas que les sean familiares o que resulten consecencias de sus propias y naturales aficiones y actividades, adquieren más fácilmente la noción de una experiencia pictórica propia e infantil, sin necesidad de que nadie los obligue. Lo más importante: cobran afecto a las bellas artes. Experimentan personalmente que este mundo primario de los colores representa por encima de todo, una existencia incitante y tibia, que los pone en posesión de nuevos dones que los ayudarán más tarde a abrir las puertas de la imaginación y del arte y a no considerar este inconmensurable patrimonio del hombre, como algo separado de la vida, como fruslerías fastidiosas y sin importancia, sino tan vitales como el fútbol y el álgebra.



Algunos ejemplos de cerámica. Vaciado, decoración, barnizado y cochura, son realizados por los mismos asistentes del curso.



Los niños de este grupo se dedican con entusiasmo a la pintura que los fascina verdaderamente.



Al amparo tutelar del hogar esta sala de Casa Batllista "Lorenzo Batlle Pacheco", se convierte por las tardes en un taller ideal.



El discípulo desarrolla la facultad de concentrar el pensamiento. ¿A qué reino hechicero llevará la pintura a la imaginación de esta pequeñita?



La penetrante cámara del fotógrafo ha registrado toda una gama de expresiones en estos dos rostros infantiles. Ensimismamiento y perplejidad entablan contacto con líneas y colores.

También la artesanía y decoración de cerámica estimula la característica y rica manera infantil de ver las cosas con el valor mágico y a la vez tan preciso y certero de sus tiernas mentalidades, deslumbradas por las constantes mudanzas de los árboles, del cielo, de las nubes, de los objetos y de los animales domésticos.

Según lo apunta la señora Giacosa, sin nada de preciosismo en la forma y sin vanos afanes por un plano nimio y veraz, los niños imprimen una gracia primitiva e ingenua a los cántaros y cacharros que ellos mismos decoran antes de la cochura con ramas estilizadas de árboles de nuestros bosques indígenas, con la curva de sus ríos o la fascinadora belleza de las flores y los pájaros de nuestros campos.

Y por último las exposiciones. Cada año se muestran los mejores trabajos ejecutados en una exhibición que se realiza el mismo día que José Batlle y Ordóñez pasó de la vida terrena a la muerte, rindiendo así culto a la memoria venerada del Maestro. La muestra suele ser visitada por grandes contingentes de aficionados a las expresiones vocacionales, procedentes de todas las barriadas montevideanas, y se complementa con labores y manualidades realizadas bajo la dirección de la profesora María V. de Miramonte.

Por cierto, que obras de tal envergadura social como ésta que cumple tan exitosamente Casa Batllista "Lorenzo Batlle Pacheco", enriquecen la vida mental y afectiva de la comunidad y se hacen acreedoras a la más digna admiración y reconocimiento.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Esta gallina blanca que por uno de esos avatares avícolas es madre de seis pollitos negros, sirve de cacareante modelo a los pequeños artistas.

OTRO ELO

Un edificio nuevo entre la cruz de piedra y la torre de la Catedral, frente a un ángulo de la antigua Universidad.

ACRECEN, cada vez más, los materiales para una Antología de Quito, la ciudad que cuenta, entre sus elogiantes, no solo a los llamados viajeros celebres que supieron llenar, con gusto enciclopédico y curiosidad observativa, el siglo XVIII, sino también a determinados cronistas de Indias y a los ampulosos poetas épicos de la Colonia, algunos de los cuales cantaron al viejo Pichincha como a personaje de brava estampa y acudiendo a culteranas figuras llegaron a decir que uno solo de sus bostezos de lava, podía erizar los pelos de la imaginación.

Líricos elogios, panoramas trazados con lápices cordiales, breves aguafuertes o toques de pluma que se han referido a su carácter y a sus costumbres, algo hay de coincidente en todas las páginas consagradas a la ciudad de Quito: el casi unánime aprecio de sus calidades de ciudad original, aún en sus mismas líneas desiguales, en sus calles viejas que se recuestan y se levantan alternativamente, para recordar algo de la poética diatriba del padre Juan Bautista Aguirre, quien vio a la ciudad con la persistencia de su lluvia, pero siempre, como sus cantores de más tarde, en una vecindad celeste.

Desde los condicionales apuntes de Caldas, quien se alarmaba del ardor de su fandango, hasta los modernos elogios entre los cuales el de Ernesto la Orden alcanza los vuelos de una oración emocionada, la figura de Quito se destaca en libros y ensayos como impar y característica, por más que recordara, pero sin perfecta identidad, sitios y lugares de España y aún cuando el gusto de las comparaciones acudiera, en varias veces, a imágenes de semejanza.

Emilio Romero, profesor de la Universidad de San Marcos de Lima, ministro de Estado, diplomático en Quito, Montevideo y México, en su libro "Ecuador", recientemente publicado en la capital peruana, alístase también entre los elogiantes de Quito.

A tono con sus preferencias —Romero ha dictado la cátedra de Geografía— sabe mirar especialmente los paisajes naturales y cuando observa los trozos urbanos o su panorama, aquí enclavado entre los macizos andinos, sin libertarse del tema de las similitudes, evoca ciudades trepadas e ilustres recintos:

"La ciudad de Quito luce esplendorosa y magnífica sobre colinas y montícu calles arriba y calles abajo, como un o je de rojo y blanco de un extraño mar pronto solidificado. La naturaleza le dado una base tan soberbia, que ar tectónica y urbanísticamente, parece ciudad monumento. Todo tiene perspe va y pedestal. Parece a veces un pe de puerto italiano edificado en la f de un volcán; trae reminiscencias de Paz o de Valparaíso, si no fuera por el alma india, recia e inmortal, hace tr far el recuerdo de su gesta heroica. tonces parece Cuzco o Roma, ciudades siete colinas, como todas las ciudades midas en embriaguez de historia."

En alguna ocasión se trató, con enc ñado entusiasmo, para conmemorar la nada inicial del descubrimiento del de las Amazonas, de levantar un mo miento a Quito... Pero entonces dijin que desde la vieja estancia del Belén h ta la desconchada capilla de San Seb tián, ha de verse lo que es el monume de Quito, Quito en si mismo. En su tructura, en sus cúpulas, en sus arcos, sus callejas. ¿Cómo hacer un retrato numental de Quito? Ni el paseo avión captaría, enteramente, como en visión lograra envolver, todas las notas prop que hay que buscar en un viaje a pi con la prueba de los repasos y los gresos.

Emilio Romero, frente a nuestra ciud afila sus apuntes como en una suerte geografía sentimental: "La impresión produce Quito es realmente hermosa. posible que con una segunda o tercera rada se descubra que existen diversid de estilos, yesos retorcidos de estilo fr cés de fin de siglo; humildes muros adobes y pesados techos de tejaques hunden con el peso de los años. Pero to esto está sobre un pedestal natural un flanco de montaña altísima, bajo una barranca verde y profunda por dor se descuelgan enredaderas, retamas fl das y geranios, o por encima de la on lación graciosa de una colina. Pero no solamente el pedestal de Quito lo herm so, sino el telón de fondo. Cuando no s las amplias y siempre verdes y anchu sas faldas del Pichincha, son las crest dentadas y cubiertas de miles de eucal



El Arco de Santo Domingo, de neta evoca calle de

DE QUITO

de Guápulo, o en la lejanía, un gran ...ro de cielo de una diafanidad de cris- ...donde se recortan las siluetas violá ...de los grandes volcanes nevados".

...uizá algún día —prosigue Romero, ...ués de tal paisaje escrito—, Quito ... una ciudad de cemento y acero y ...nancs rascacielos, pero tal vez enton- ...abrá perdido ese encanto de ciudad ...a por la mano del hombre, por la ...aleza y por el tiempo...".

... son pocos los que creen en la ver- ...de estas afirmaciones. Asalta anticipa- ...ostalgia cuando se piensa en una ciu- ...futura, en su área antigua, llena de ...elados rascacielos, cuyas terrazas lle- ... como a entrarse en los viajeros copos ...godón de las nubes. Hágase la ciudad ...da en sus barrios nuevos que se ex ...en en buena planicie, pero si los ras- ...los centrales fueran, en algún día, ...tes, la joya de la Iglesia de la Com- ... y hasta el mismo "pequeño Escorial" ...an Francisco, parecerían milagrosas ...tecturas caídas del cielo, para malo- ...e entre el oscuro canto del cemento ...s cajones alineados de los departa- ...os bursátiles.

...ro cada cual con su nostalgia y si ...io Romero cree que la parte vieja de ... "es un monumento" y que mien- ...no avance por otro camino, Quito po- ...seguir como la capital sudamericana ...onde la "historia, la naturaleza y el ...po han hecho algo tan diferente de ...randiosidad chata y extensa de las ...es urbes contemporáneas", le segui- ...s en sus pasos por la ciudad, de la ...dice bellamente "que se defiende so- ...pero a la que también hay que de- ...er como si se tratara de una de las ...mbergs, Pragas o Parmas de Sud ...rica.

...ay que volver con estas páginas a lo ... y revisto y a veces no bien descu- ...o por los mismos huéspedes habitua- ...para señalar la coincidencia de la ...da o los naturales d sentimientos. Re- ...dos incásicos que alcanza en La Tola, ...más que aquellos ya estuviesen au- ...s de las nuevas generaciones. Casa ...ienalcázar que se apoya, un poco ig- ...da, sobre sus terrones. Calle de la ...da a la que Romero llama "la caver-



...bla, desde cuyo objetivo se extiende la ...uchara.

Perfil de San Francisco, "el pequeño Escorial de los Andes", y al fondo un trozo del Quito antiguo.

na del pueblo, donde el hombre amó, mató, se emborrachó y temió" y que para parecerse más a su toledano antecedente es hoy un torcido brazo de faroles. Yavirac o Panecillo, redondo, parejo, como un "pan de azúcar" y que al geógrafo peruano no le parece un cerro natural, sino elevado mirador o fortaleza, hito histórico, piedra miliaria, que obedeció al pulso constructivo de los indios.

Nuestro elogiante piensa que el tema de los famosos templos quiteños ya está agotado y exhausto. Y en ellos se detiene para mirar el oro de los retablos de La Compañía, que "ciega y cobra un esplendor realmente glorioso", mientras no gusta de las tumbas de mármol, encuentra esfumados los cuadros de Gorívar o "pobre" la fachada plateresca, primor de labradura que a nuestro historiador Cevallos le dictara esa frase feliz de que se había logrado en piedra una filigrana difícilmente imitable en cera... Pero admira a La Compañía "en su valor funcional", rindiéndose ante la belleza inmarcesible de San Francisco, ante la Sala Capitular de San Agustín y en el templo clareado de La Merced, frente a los cuadros de los episodios de la edad independiente, obra de Mideros, le surte como una oración alegre. No importa que de allí, poco trecho más arriba, hacia una falda del Pichincha, diera con el Cementerio del Tejar, nemoroso y de árboles cobijados de polvo.

Ciudad con alma e historia, escribe de Quito en otra de sus páginas y empeñado en descubrir aquélla, guiándose por los recuerdos de ésta, nos da la impresión de los evocadores que marchan entre el nuevo tráfago, entre lo discorde de los ruidos contemporáneos, con su tema de aislar el silencio de ha tiempos, con su voluntad de oír y entender la voz del silencio en la que se recoge el tradicional aliento.

El progreso, el porvenir, irán con el vuelo de los días y nadie ha de pretender que se mantenga, apuntalados, caserones sin gracia ni memoria y si por ley de la gravitación se viene a tierra la casa de un prócer, conviene rehacer, reformar, pero también, según los casos, restaurar o conservar, sobre todo si como en Quito —el testimonio universal así lo dice— hay rincones y edificios de la más afirmada originalidad.

En cuanto a Emilio Romero, que trepó a la cima de La Libertad, que estuvo persiguiendo el puntero del subjetivo reloj de sol de la "mitad del mundo", que halló en la Calle de Mama Cuchara, curioso y extraño recuerdo de algún pueblo de Bohemia "con sus casas adosadas al templo y sus grandes arcos medievales", muéstrase rotundo al expresar que "si una ley hubiera declarado a Quito ciudad-monumento nacional, habría sido la única ciudad del continente digna de ver y de admirar".

Augusto ARIAS.

Quito, noviembre 1955. — (Especial para EL DIA).

LOS OPALOS LIQUIDOS DE MONTEBELLO

LAGOS EN QUE REFLEJAN CHIAPAS Y GUATEMALA

DONDE hace ambiente el azahar que todo perfuma y embalsama; donde la orquídea se multiplica en cantidades fantásticas y cuelga sus guedejas e hinca sus encantos entre horquetas que sobre desmesuradas bandejas de plata se balancea; sí, ahí, en Montebello, en el confín suriano de nuestra patria, aledaño con Centro América y en donde la húmeda aurora se despereza entre el azul hialino de la tranquilidad bucólica, siete enormes lagos de colores distinguen su lindura, compitiendo en gracia y donosura con el éter del cual reflejan arreboles de púrpura y de grana, y al que devuelven envuelto en reflejos, celajes de oro, de rosa y de escarlata.

En Montebello, en donde todo es encantador, grandioso y bonito, en donde el orto reviste imponente señorío y el nadir es bañera celestial en donde también el sol entre marfil y coral se hunde; en Montebello, pero también en Tzicao y Tepancuapan, región mirífica de esos misteriosos lagos, cuentan los valetudinarios que oyeron a su vez de los provectos (cuando eran niños), que hace miles de años una princesita de ojos color de obsidiana y tez morena como el opoponax, suave como los jazmines, moraba en el reino de Hum-Chabin, y sin quererlo se enamoró de un guerrero del Imperio de los Katchiqueles, contrariando a Hum-Chabin, que asimismo estaba prendado de la guapa doncellita y que enfurecía a medida que más se percataba de la pasión de ella; empero, dominando sus terribles iras cayó de hinojos ante el icono del omnipotente Votán, y oró cien días, férvido, devoto, y también cien noche y la princesita enfermó.

Mientras se debatía la venusta princesita en el lecho del dolor, alguien pudo rebasar la vigilancia de los guardias y comunicar a ella infausta nueva: el gallardo guerrero objeto de sus amores había perecido en un combate librado entre Katchiqueles contra soldados del Xoconochco (Soconusco). Lloró la linda niña mucho, sus ojos se convirtieron en manantiales sin ventura y al fin huyó a esconder su amargura entre los bejucos de la sierra para evadir los reclamos del poderoso enamorado Hum-Chabin.

Y agregan las consejas en boca de los sabedores lugareños que la princesita, tan desolada estaba y su llanto debió durar tantas lunas, que se tornó en raudal, bajó por los barrancos e hizo torrenteras, reposó en las llanuras, colmó los abismos donde la jungla y los tulares crecieron para hacerle amoroso cerco, hasta constituir lagos de maravilloso encanto en donde el reviso de las lágrimas se tornasola, y en donde el cabrilleo entremonta y luce lascas de cristal que simulan lágrimas de doncella.

Mas no calla aquí la leyenda, que devota y medrosa revela cómo todas las noches de plenilunio, precisamente en el fastuoso y primaveral junio, emerge de entre las tibias ondas del dormido lago, el más lindo, exactamente el denominado de Montebello, una voz que al recorrer la superficie la riza, se levanta sobre las frondas y hende los azulinos ámbitos para perderse rumbo al gran volcán Tacaná (frontera de Cuauhtemallan —Guatemala— y México), entre cuyas fumarolas bravías medra aún el aliento poderoso del apuesto galán.

Así se hermanan las tradiciones de Tapachula y de Comitán, pues de advertir es que la primera ciudad se halla muy distante, cerca del río Suchiate, cuya aduana es Talismán, en tanto que Comitán se encuentra sobre la carretera Cristóbal Colón, y cerca del Ocotal (hoy Ciudad Cuauhtémoc), en donde se halla la aduana respectiva hacia Guatemala.

Sesenta y tres kilómetros precisa recorrer desde Comitán hacia Montebello por llanadas apacibles y algunos salientes rocosos; pero como no existe carretera sino atajo, durante el período lluvioso los vehículos de carga se atascan y sólo pasan las cabalgaduras.

Cúponos la suerte de que nuestro carguero pudiese salir pronto de un mal paso, mediante trabajos de zapa de los macheteros; el chofer y nuestro afable guía, el pintor y arqueólogo, profesor Xavier Mandujano Solórzano, al cabo de tres horas nos pusieron en términos del municipio "La Trinitaria" que extiende su aspecto topográfico más allá de los linderos patrios, y guarda en su regazo el delirio venusto de la antorcha de colores que América enarbola por la mano del México moreno, para esplendor del Mundo, estupor del poder creativo y regalo y orgullo del Cosmos.

Región lacustre de "La Trinitaria" cuyos abismos profundos abrieron mil centellas y con su livor cárdeno impregnaron de carmín y almagre las laderas de las hoy pimpantes riberas de lagos llenos con lágrimas de princesa legendaria, de mañanitas joyantes y de perlino exudar de rocío. Mirajes hialinos, paisaje azul, atmósfera de seda transparente perforada a cada momento por disparos de luz. Globos de oro flotando en el ambiente; atmósfera caliente y húmera, hirviente de reflejos, grávida de tonos, de cromatizaciones y de gestación. Aire sobresaturado de átomos vibrantes del secreto que da vida, del arcano que da muerte y del aliento ignoto y poderoso que impone con esta y esa la ley de la transformación.

Arboles gigantes con floraciones enhiestas; peñascales cimeros con domos altivos; retama codiciosa que por doquier amarillea; musgo que se enreda y hace con plantas trepadoras cortinajes que las lianas y el bejuco afirman; grama que por doquier en el suelo su alfombra tupe y gloria aquí, fasto allá, acullá magnificencia sin que parezca que la fecunda flora se cansa de dar y la muerte de quitar, sosteniendo entrambas la verdad: ser y no ser que marca la clepsidra con su escurrir de arena.

Sin embargo, el equilibrio entrambas lo da la belleza, eterna en Montebello, en la flor que sempiternamente estalla, en el árbol gigante que cae y al abrirse, fofo de humedad y de gestación nueva, da paso al líquen, cede alimento a las siemprevivas y a los asfodélos y es alojo del áspid que antójase tomar de la colorida podredumbre el encendido matiz para el venenoso coralillo o la preciosa tonalidad intensamente verde del feroz bejuquillo.

Ruge el Aquilón y desgaja piedras. ¿Qué otra cosa puede partir y destrozar en las frescas y jóvenes risqueras? Silva a veces el Mistral y arroja unos contra otros los gigantes de la selva, mas se deslizan de ordinario tenues las auras, caracolean y juegan los céfiros y tiñen sus yemas en cromatizaciones azulejas, verdes, amarillas, flavas y gualdas, pues la superficie de los lagos, y acaso también su profundidad, es de colores que cambian con el día, se mudan solemnes y gélidos durante la noche y al cenit tiemblan de fulgores y de reververaciones.

Sí, los siete lagos principales, según su colocación topográfica y el cíngulo de vegetación que les rodea, tienen su matización característica; hay uno casi negro, pues magüer sus grandes dimensiones, tan opreso está por altos cerros y elevado boscaje, que la sombra predomina, la oscuridad señorea y el sol con dificultad de llega a quebrar sobre la faz del agua su cinabrio.

Uno es azul con delaciones añil por sus abismos; otro cobalto y en ambos el cabrillear de véspero es encanto. Riela el sol sus haces de azogue entre las ondas glaucas del lago verde y, donde llega éste a lamer con sus impulsos suaves el flanco de los bosques, es sinople y, para sí en coruscar y tonalidad intensa envidiarán los blasones de añeja heráldica.

Flavo, casi color de miel, es otro cuya amplia cuenca da revisos ocres por un lado y en determinados momentos y con ciertos ángulos de claror, gualda es la superficie, do hay ágatas de luz, resplandores de coridón, atisbos de amatista, sin duda por el légamo.

Hay ahí linfas de todos los tonos del espectroscopio: —verde nilo— verdegay, azulino, ámbar, solferino, gris, café, negro,



Un aspecto del lago azul, ópalo liquido de Montebello.

azul celeste y cuanto puede el tornasol obsequiar en sus revisos, según sea la posición del sol y sobre la superficie riele sus destellos, pues diferentes son las caricias y las tersuras durante el orto, el cenit, el tramonto, el occiduo o el nadir, influyendo también para los cambiantes la naturaleza de los fondos, la profundidad de éstos, la temperatura y la coloración del cielo, ya que si recordamos los lagos y el mar de las regiones septentrionales del Globo, grises y verdosos compiten con las nieblas de sus cielos, en tanto que en las regiones tropicales reciben, cual espejos, el intenso matiz azul del firmamento. También como los ríos y vasos de China y su Mar Amarillo, debido a cienos y zargazos, posee Montebello aguas de topacio y parejamente que ciertas algas y escrecencias dan tinte escarlata o garance al Mar Rojo en Asia, ahí igualmente infunden razón a determinados rincones.

Y, pues he tocado esta rama de la ciencia geográfica: la Limnología, que se ocupa exclusivamente del estudio de lagos, lagunas, albuferas, pantanos y tremedales, de expresar es que sin haber tenido tiempo para estudiar a fondo esas cuencas palustres y sus depresiones, entusiasmado por el alma egregia de nuestras razas ahí muertas y por el recuerdo que les dedicamos quienes somos de la raza viva, creo firmemente que se trata en su mayoría de positivos lagos: límites perfectamente definidos, grandes profundidades y cortadas plataformas, lo cual delata su calidad y juventud geológica.

Hay también otros —los menos— muy extensos, de escasa profundidad, de pantanosas riberas cubiertas de vegetación, lo cual permite afirmar su madurez y conatos de senilidad, calificándose como verdaderas lagunas, sin la avanzada vejez de Chapala, ni la senectud de la de Pátzcuaro. Ciénagas, pantanos y charcas ni peligrosísimas tembladeras vi, y en cambio, sí pasé por la fuente cristalina llamada el "Paso del Soldado", que autoriza a catalogar el área inmensa como de emisión con agua dulce, de régimen tropical con intensa precipitación pluvial y de origen tectónico —lo que le da profundas fosas— como consecuencia de las fallas terciarias en los viejos macizos primarios y secundarios que no pudieron plegarse.

Tales son los remotos lagos de Montebello, mágicas bandejas disimuladas en tul cerúleo; ojos de hadas que parpadean a los luceros, enjambre de esmeraldas, ágatas y perlas, crisólitos, granates y belóculos que en lluvia cayeron del empíreo. Embrujo para la Trinitaria, sortilegio para Chiapas, elegía limnológica para la patria y señuelo para el turismo que, magüer lo lejos encuentra ya facilidades máximas hasta Comitán (aceptables hoteles) y la frontera, precisando espiar uno a dos días que no llueva para entrar hasta ellos y, si ahí el chaparrón aprieta, existe la "Posada del Pastor", amplia, bucólicamente hecha con técnica moderna en paredes de hojarasca; amplia y con alimentos a base de cuauhxolotl (guajolote) y michi (pescado), atendida por una señora medio norteamericana y medio nativa, a fuerza de cerril.

Región henchida de hermosura en que la vegetación es lujuria y gala del Planeta, jungla, bosque y selva; sí, fascinante selva en que me pareció escuchar el lamento de la estirpe evaporada, la voz del guerrero y el plañer de la princesa sollozando entre las tristes cuerdas de una lira rota.

Todo ahí es magnificencia natural, opulencia monstruosa; todo es color, sonata y contorno; ritmo, orgía de imágenes y despliegue de siluetas; armonía sideral con sinfonía de la tierra y magüer lo descomunal y la belleza, lógica, también lógica de la geogenia.

Por ahí vuela la dorada mariposa, por allá pasa el aurino de una larva y en las gasas del aire revolotea el cernícalo de blanca ala y recio pico; chilla algo con inflexiones dolorosas, chilla, gime y la pintora, señorita María Elena Haces me llama hacia el lugar en que tan desusado estridar se produce: una preciosa víbora verde (lindísima, color verde intenso) engulle enorme rana también verdegay, esa dilata terriblemente las fauces, ésta se hincha tanto, tanto, que parece bola y sólo la cola y las patitas caben dentro; chilla desesperada y un varazo que inflinjo a la serpiente pone fin al drama. El áspid se ocúlta en alguna grieta y la rana lerda apenas si da tres o cuatro saltos, atolondrada como estaba, o acaso fascinada por los feroces ojos que implacables la espiaban.

Hacia aquel riscal —elevado y agreste— una águila caudal, señora de los vientos, marca uno, dos, tres jiros elegantes, y con aletazos potentes en que se dibujan las plumas remeras, con sus ojos furibundos explorando algo y entre sus terribles garras afiladas y fuertes como aceradas cimitarras, llevan sanguinolentos despojos sin duda a su nido que colma con entrañas y gemidos de animales que avasalla.

Por otro lado, sobre la escarpada minúsculo altozano con airón de pompas y sus "búcaros" de flores, y abajo, cual tropel encarrerado de indómitos corceles, las olas que rabiosas se sobremontan y el flanco azotan.

Más allá escolleras trigueñas que acaricia un lago con sus cándidas espumas y en lontananza, trepado como estoy en un collado, sobre un alcor, sin duda una pirámide, y sobre ella ruinas de un palacio o de un teocali y, distante, esfumada en lejanías, también sobre un altozano, más ruinas, otros vestigios que inundan mi alma de remembrares y hacen hervir mi sangre india con arpegios de un latir herido en lejana y agonizante serenata.

Y entre tanto miraba estupefacto la lírica paz del mediodía, mi gigantesco amigo, el maglyar Mrawkrour, a veces listo, ocasiones bobo, camina por senderos de flores satinadas y pretende explicar el cambiante de los lagos y el chispeo de rubíes en el horizonte.

Beatriz Monter, grácil damita que también concurre con el *Club de Mexicanización Objetiva "Everest"* que presido, hace alto de pronto y contempla uno, dos, muchos árboles doblados por el musgo y que por todas partes, en su corteza y en sus horquetas, medran venustas y sobertias plantas parásitas de hoja púrpura y escarlata, o bien orquídeas, pues, Montebello es el reino de la orquídea al par que sagrario de campirana belleza, teatro también de simulado letargo que cobija pugnas bravías, reclamo de aves y ambrosía de pomas, acechar de fieras y rutilar de arenas, bramar de vórtices y ocasiones furioso despedazar de peñas al compás estruendoso de los terrales.

El general e ingeniero don Federico Cervantes, otro compañero, caza y tira con su escopeta de pequeño calibre y cruza setos; de repente se detiene, admira y me señala algo en la inmensa zona lacustre, o en el umbrío del bosque y, así, viviendo momentos inolvidables de las vacaciones estivales del año de gracia de 1954 supimos, sí, de la majestad augusta de esa comarca de "La Trinidad", que perteneciente a Comitán posee con sus enormes lagos la opulencia mudable del piélago.

Lagos y laguna de Montebello, homérica habitáculo del quetzal y la cotinga, emporios de génesis, canto y alarido, imprecación y gemido; área extensa y florida, en donde anida el celaje y enrubece el arrebol, en donde hay languidez y alegría, risa y locura; zona lacustre y grácil, donosa, venutas con donaires de mujer, en que se precipita el raudal y se desploma el torrente en catarata ondulante en donde hay llanto y sonrisa. ¡Comarca devanadora de paisajes, hervidero de colores, porción adorable de México combusto de mirajes, que se duerme con cierzos de locaso y que despierta con incendios y brillar de auroras!

Rubén GARCIA.

México, noviembre 1955.

(Especial para EL DIA).



Alumnos de la Escuela Nº 156 de 1.er grado que tomaron parte en el festival artístico realizado en el Centro Eúskaro, interpretando canciones folklóricas americanas.

INFORMACION GRAFICA



En la Escuela "Florencio Sánchez", se realizó un homenaje a la memoria de nuestro gran dramaturgo, cuyo nombre fue recientemente dado a ese centro escolar.



Escuela número 117 de San Ramón (Canelones), visitando EL DIA.



Magnífico acto del "Grupo Vocacional de Niños", que recibe orientación artística de la profesora Sra. Débora Valiente, realizado en el Estudio Auditorio.



Comité de Homenaje a la Cruz Roja Uruguaya, que hizo entrega de un importante donativo en nombre de la ciudad de La Plata.



El Ing. Juan B. Maglia, como presidente de la Caja de Jubilaciones Bancarias, prestigió con su presencia el acto de la toma de posesión de los nuevos directores de la Cooperativa Bancaria.



Escuela de 2º Grado Nº 38, de Sarandí Grande (Florida), visitando EL DIA.



Exposición de la pintora boliviana Srta. Inés Córdova, en las galerías Andreoletti, acto al que asistieron el Ministro de Instrucción Pública señor Renán Rodríguez y el Subsecretario Dr. Botto, con el Embajador de Bolivia Sr. Mario Saugins Uriarte.





Con motivo del almuerzo de confraternidad del personal docente del Colegio Nacional "José P. Varela", recibió homenaje su director el profesor José Pereyra Rodríguez, que ingresó este año a la Academia Nacional de Letras.



El Coro Liceal en el Teatro Young, en uno de los frecuentes actos públicos culturales.

LICEO DEPARTAMENTAL DE RIO NEGRO

EJERCITANDO el libre juego de las facultades de cada uno de los alumnos, en el uso de sus exclusivas inclinaciones particulares, y con el propósito de procurar una enseñanza integral extraprogrática, conectada con la aplicación del obligatorio plan de Enseñanza Secundaria, el cuerpo de profesores del Liceo Departamental de Río Negro viene realizando, desde hace ocho años, y por iniciativa de su directora señora María Beatriz Etcheverry de Bianchi, un vasto plan de trabajo que abarca la actividad patriótica, el ejercicio físico, la interpretación teatral, etc., con el de las excursiones de estudio al aire libre, visitas a plantas industrales, etc., de las que dan cuenta algunas de las fotografías que publicamos, elegidas de entre el nutrido material que documenta la empeñosa y meritísima labor realizada.



Realizando la primer lectura de "Canillita", obra de Florencio Sánchez.



Club de Basketball del Liceo de Fray Bentos, fundado con estudiantes y profesores en el año 1948.



Grupo de alumnas que han estado "escarbando" en un enterratorio indio, frente a la isla del Vizcaíno.



Un grupo de inglés en los cursos de reciente creación, con alumnos de abogacía, notariado y medicina de primer año.

Tarzan®

por EDGAR RICE BURROUGHS

ANTES DE QUE TARZÁN Y LOS PIGMEOS HUBIERAN CEBADO LA TRAMPA, EL COLOSAL **MONSTRUO DE LA NOCHE** APARECIÓ ANTE ELLOS.





LOS GUERREROS PIGMEOS SICRONIZARON SUS MOVIMIENTOS PARA ARROJAR SUS JABALINAS, ESPERANDO POR LO MENOS RETARDAR EL ATAQUE DEL DIABÓLICO CARNÍVORO, QUE SEGUÍA AVANZANDO.





PERO LAS HERIDAS NO HICIERON MÁS QUE ENFURECER A LA FIERA QUE LANZÓ POTENTES Y VENGATIVOS ZARPAZOS.







...LA SICRONIZACIÓN FUÉ PERFECTA Y EL PRIMITIVO PROYECTIL EMPALÓ AL GIGANTEZCO OBJETIVO NEGRO. SE OYÓ UN BREVE RUGIDO QUE HIZO RETEMBLAR LA TIERRA Y DESPUÉS EL SILENCIO... **EL MONSTRUO DE LA NOCHE** HABÍA **MUERTO!**.